

Édgar Garavito: un filósofo parrhesiasta

Wilson Márquez E.*

*“Si no das la vida por algo
al final terminarás dándola por nada”*
J. P. Sartre

RESUMEN:

Este artículo es una visita a la obra del filósofo Édgar Garavito, a través de varios textos suyos, donde se insiste en la calidad parrhésica de su pensamiento. Textos como **“De la parrhesia o el decir verdad”**, **“Deleuze, Máquinas de guerra y aparatos de captura”**, **“Del uso mayor o menor de la guerra”**, **“La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas”**, **“Destitución del sujeto moderno”** y **“Autonomía y heteronomía del discurso excluido”**, son atravesados por la relación del concepto griego parrhesía con la propuesta filosófica de Édgar Garavito, buscando de qué manera este autor propone una nueva forma de asumir la filosofía como experiencia de vida en devenir creadora.

PALABRAS CLAVE:

Parrhesía, máquinas de guerra, aparatos de captura, subjetivación, mayoritario, minoritario, territorialización, pliegue, transcurividad, afuera, adentro, inmanencia, hacceidad, transgresión, guerrero, nómade, transhumante, individuación, significación.

* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Es profesor de las Facultades de Derecho y Sociología de UNAULA. Igualmente es docente de la Universidad de Antioquia en la carrera de Historia e Investigador de la Universidad Luis Amigó, Sede Medellín.

CERO

La transcurividad, el trabajo de grado con que Édgar Garavito (Bogotá 1948-1999) obtuvo su título de doctor en Filosofía de la Universidad de París VIII, fue una de las quince tesis que dirigió Gilles Deleuze a lo largo de su vida académica. Édgar Garavito “filósofo cometa”, egresado de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana, iniciando todo un trasegar en el interior de la filosofía que lo lleva a pasar por el silencio, por el grito, por la grieta que se abre entre el pensamiento y el lenguaje. Pensamiento que vendría dicho por un lenguaje incapaz de decir, experiencia en la que el lenguaje se escapa en el borde, produciendo el concepto en líneas de fuga que atraviesan el sentido. Es el despliegue entre devenir guerrero, fantasma y actor de un brillante pensador.

Édgar Garavito nos dejó cuatro bellos libros: “La risa heterogénea o los peligros de la homogeneización”, (Bogotá, 1990), “Tiempo y espacio en el discurso de Michel Foucault”, (Bogotá, 1991), “La transcurividad crítica de la identidad psicológica”, (Medellín, 1997) y “Escritos Escogidos”, (Medellín, 1999).

El pensamiento de Édgar Garavito es un bello país de relieves fascinantes donde vemos al filósofo construyendo caminos secretos para despojarse de sí mismo y del otro. Pensamiento signado por el grito filosófico, por multiplicidad de voces, por un devenir aspiradora como una máquina transgresora. Pensamiento que pasa por muchas muertes, que renace en la creatividad, en la transgresión, en la transformación, en la transcurividad, convirtiéndose en un estilo de vida. Esto es lo que nos propone Édgar Garavito: crear un estilo de vida en la filosofía y esa fue su vida, una vida para la filosofía¹. Nómade auténtico,

1. “Cuaderno transhumantes”. *Travesías experimentales con la filosofía*, No. 1. Medellín, noviembre de 1999. Revista publicada por el grupo “Seminario Permanente de Filosofía”, semillero filosófico creado por Édgar Garavito en la Universidad Nacional de

co, su vida fue un constante transcurso y su pensamiento un verdadero volcán que conserva hoy su plena vigencia.

UNO

“De la Parrhesía, o el decir verdad”² es uno de los textos más bien logrados del filósofo Édgar Garavito, donde recupera el concepto *Parrhesía* expuesto por Foucault en el Colegio de Francia en 1984 y traído a colación bellamente en ese texto.

Garavito nos ilustra cómo *La Parrhesía* aparece por primera vez en Grecia en el año 450 a. de C. en los textos de Eurípides (poeta trágico griego, nacido en Salamina en el 480 a. de C.), connotado como el derecho que tiene el ciudadano de hablar sobre asuntos referentes a la organización de la ciudad, que luego se transforma en la práctica perturbadora de *decir-verdad* e insiste el Profesor Garavito que no se trata de un *todo decir*, sin discriminación, se trata de cierta manera de *decir-verdad*, “capaz de afectar la existencia tanto de quien dice verdad como de quien la escucha”³. Tampoco busca *decir-verdad* a alguien que no conoce la verdad, sino que la verdad es conocida tanto por el que la enuncia como por el que la escucha y se le teme a sus consecuencias.

Tampoco pretende convencer, se trata de un decir literal que excluye las figuras de estilo y que niega toda pretensión de vencer al dialogan-

Colombia, Sede Medellín, Integrado por Manuel Rivera, Hugo Hernán Giraldo, Diego Felipe Giraldo, Patricia Sáenz, Jorge Luis Agudelo y Jorge Valencia, entre otros.

2. Garavito P., Édgar. “De la Parrhesía, o el decir verdad”. Revista UNAULA, No. 6, Medellín, septiembre de 1986, pp. 79-84. Este escrito también fue publicado en la Revista *Texto y Contexto*, No. 8, Bogotá, mayo-agosto de 1986, pp. 89 y ss. Igualmente aparece en *Escritos Escogidos*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Medellín, 1999, pp. 41 y ss.

3. Garavito P., Édgar. *Escritos Escogidos*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín, 1999, p. 43.

te. Recalca el maestro bogotano que en la *Parrhesía* se trata es de la precipitación de un enunciado literal y demoledor, “acontecimiento puro que se realiza inmediatamente en la existencia”⁴. No se mantiene en el interior del discurso, ni está dirigido hacia la exterioridad. Su lugar es el borde del discurso —afirma Garavito— es el lugar donde el lenguaje toca la existencia, donde *decir-verdad* implica un riesgo, una muerte, un peligro de perder la vida. Después explica, como Platón en el diálogo “*Alcibíades o la naturaleza del hombre*”, se inquieta ante el peligro de que la filosofía sea concebida únicamente como logos, separada de la vida y ajena a sus consecuencias. Dice el filósofo Édgar Garavito, con la voz de Platón, que la filosofía debe considerar un *Pragma* o conjunto de actividades y problemas del que hay que ocuparse, e igualmente considerar un *Ergon* o consecuencia en la vida del filósofo y ambos conformarían el ejercicio por excelencia de la *parrhesía*⁵.

¿Cuál es el parrhesiasta por excelencia para Édgar Garavito? La respuesta es clara: Sócrates. Ejemplo de vida auténtica, vida en el borde, en el peligro permanente. Para Garavito, Sócrates no es un profeta, no es un profesor, no es un técnico, no es un sabio. Sólo propone una vida filosófica, una militancia filosófica, una vida valerosa por medio del vínculo de la filosofía y la *parrhesía*.

Édgar Garavito es claro con las implicaciones sociales e individuales que encierra la *parrhesía*, no es solamente *decir-verdad* sino toda una práctica, toda una vida orientada al *decir-verdad* y someterse a las consecuencias que esta práctica arrastra, implicando una relación con el que ejerce el poder, y el compromiso a enfrentar todos los efectos y peligros que esta relación trae. Esto es una autodirección de la conciencia que Foucault llama “práctica de sí”, una conciencia —dice Garavito— no geometrizada,

4. *Ibid.*, p. 43.

5. *Ibid.*, p. 44.

no controlada por los dispositivos de poder, capaz de asumir su libertad por medio de *prácticas* que han de traducirse en un *arte de la existencia*, donde se articulan en armonía las palabras y los actos, el ser del “pienso” y la existencia como arte de la existencia auténtica.

Para Garavito la auténtica creación en filosofía nunca ha de desligarse de la vida, es necesario afirmar la vida a partir de la filosofía y nos muestra con belleza literaria cómo los antiguos hacían de la filosofía un arte de la existencia comprometida en un umbral de riesgo. La tarea del filósofo se despliega en el borde —afirma Garavito— donde el lenguaje se enfrenta a sus propios límites, donde el lenguaje produce una desgarradura para “*decir lo indecible*”⁶.

DOS

Otro texto donde palpita la *parrhesía* garaviteana es *Deleuze, máquinas de guerra y aparatos de captura*⁷; allí el filósofo bogotano plantea dos maneras de proceder en el discurso: primera, *vectorizar* el discurso, estableciendo conceptos y segunda, *nomadizar* el discurso, asociándolo con el mito y la leyenda, paseándolo con libertad por una amplia geografía, “*haciendo del discurso una manera de reír*”⁸, y esto es lo que hace Garavito en este texto.

El filósofo Édgar Garavito ilustra en este texto los conceptos deleuzeanos de *Aparato de Captura* y *Máquina de Guerra*, y los expone de la siguiente manera:

El concepto *Máquina de Guerra* lo emparenta Deleuze con los conceptos inmanencia y

6. *Ibid.*, p. 50.

7. Garavito P., Édgar. “Deleuze, Máquinas de Guerra y Aparatos de Captura”. *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, No. 36, Medellín, diciembre de 1996, pp. 125-133. Igualmente aparece en *Escritos Escogidos*.

8. Garavito P., Édgar. *Escritos Escogidos*. Op. Cit., p. 209.

transgresión. La inmanencia es el principio clave en la filosofía de Deleuze para entender *la Máquina de Guerra*. Según el sociólogo de UNAULA, el guerrero deleuzeano, animado por una fuerza inmanente, es impulsado a transgredir todas las leyes sociales trascendentes (como identidad, trabajo, sexualidad, guerra). Esta idea de transgresión está vinculada para Deleuze —dice Garavito— con la idea de experimentación, experimentación como fuerza activa que anima al Guerrero al devenir experimental permanente que le permite escapar a los *Aparatos de captura*⁹. Para Garavito es esta idea de experimentación el alma misma del guerrero que le permite ser una *Máquina de Guerra* irreductible en pleno choque permanente con los *Aparatos de Captura*, haciendo del guerrero un ente inasible; explicado bellamente en la figura del dios indú *Indra*, que es guerrero en tanto no hace pareja con otro dios, verdadera fuerza en devenir que hace toda clase de conexiones en el espacio mítico. Bello ejemplo de nomadización del discurso para ilustrar la fuerza de una verdadera *Máquina de Guerra*.

El concepto *Aparato de Captura* lo emparenta Deleuze, según Garavito, con los conceptos *Polaridad* y *Mutilación*. El filósofo bogotano nomadizando el discurso recurre a las figuras divinas del dios Varuna y del dios Mitra de la mitología indú, del dios *Odín* y del dios *Tyr* de la mitología escandinava, del dios *Wotan* y del dios *Tiwaz* de la mitología germana, del *Dios-Padre* y del *Dios-Hijo* de la mitología judía para explicar el concepto deleuzeano de *Aparato de Captura*. Para Garavito captura supone caza y en el *Aparato de Captura* se combinan la caza a la espera y la caza por batida, es decir, se hace huir a los animales en dirección de otro cazador que los espera. Se necesitan dos polos, un polo a la espera (el dios a la espera: *Varuna*, *Odín*, *Wotan*, *Dios-Padre*) y un polo que hace la

9. *Ibid.*, p. 212.

batida (que procede por tratados con los hombres para conducirlos hacia la ley del dios trascendente: *Mitra*, *Tyr*, *Tiwaz*, *Dios-Hijo*)¹⁰.

El objetivo de los *Aparatos de Captura* es someter a las *Máquinas de Guerra*, cada *Aparato de Captura* tiene su manera de ejercer el poder, de ejercer la violencia; tratan por todos los medios de someter, reducir, reprimir, violentar a las *Máquinas de Guerra*. Es evidente que para Édgar Garavito sólo hay tres posibles relaciones entre *Aparatos de Captura* y *Máquinas de Guerra*.

Primero, el *Aparato de Captura* incorpora la *Máquina de Guerra* y la disuelve dentro del propio aparato, pareciendo que desde siempre hiciera parte del *Aparato de Captura*. Segundo, la oscilación, indescernibilidad de la *Máquina de Guerra*. No se sabe si el guerrero funciona o no para el *Aparato de Captura*. La *Máquina de Guerra* es un tercero incluido entre los polos capturantes; está allí pero nunca se sabe lo que puede llegar a hacer. Tercero, la *Máquina de Guerra*, actuando como “tercer excluido”; conspirando permanentemente contra los *Aparatos de Captura*. Para ilustrar estas posibles relaciones el profesor Garavito nomadiza el discurso tomando como referencia *La Guerra de Troya*, asume a Aquiles como el máximo Guerrero, el gran transgresor. Garavito expone bellamente el combate de Aquiles (*Máquina de Guerra*) con las Amazonas (*Aparatos de Captura*).

Apoyado en el texto de Consuelo Pabón, “*Aquiles y sus dos pasiones*” y en la tragedia de Henri von Kleist, “*Pentesilea*”, Garavito muestra cómo Aquiles opera como el guerrero perfecto, que actúa siempre en una actitud marginal respecto al orden guerrero instituido. Aquiles, en la tragedia “*Pentesilea*”, después de matar a Héctor le propone a Agamenón, hacerle la guerra a las Amazonas. Aquiles y Pentesilea, jefe de las Amazonas, entran en combate personal;

10. *Ibid.*, p. 217.

guerrean y hacen el amor permanentemente. Aquiles traiciona la ley de la guerra, combate de guerra y amor, dos devenires que constituyen para Garavito una auténtica *Máquina de Guerra*¹¹.

TRES

“*Del uso mayor y menor de la guerra*”¹² es uno de los textos donde brilla con mayor luz la *parrhesía* en el pensamiento de Édgar Garavito; en este escrito expone con magistral lucidez los conceptos de *Guerra Mayor* o *Mayoritaria* y de *Guerra Menor* o *Minoritaria*, en el contexto del gran debate nacional sobre la guerra y la violación de los derechos humanos en el año 1996.

Dice Garavito que la *Guerra mayor* o *mayoritaria* no es aquella que implica a gran cantidad de población sino aquel conflicto que define la identidad de los contrincantes, que confiere un carácter irreconciliable a sus posiciones y que parte de la necesidad de que un contrincante se imponga frente al otro¹³. La *Guerra menor* o *minoritaria* —dice Garavito— es aquella en que los actores y las condiciones del conflicto viven en un continuo devenir, en continua variación, sin que haya lugar a posiciones rígidas; de esta manera podemos afirmar que en este tipo de guerra está implicada la mayor parte de la población. Asegura el pensador bogotano que toda guerra tiene un uso mayoritario y un uso minoritario, pero no es en el ruidoso uso mayoritario sino en las secretas variaciones y devenires de uso minoritario donde se viven las más profundas

11. *Ibid.*, p. 227.

12. Garavito P., Édgar. “*Del uso mayor y menor de la guerra*”. Revista *Nova y Vetera*. N° 23, Santafé de Bogotá. Octubre-diciembre de 1996, pp. 11-15. Este texto corresponde a la conferencia dictada por el filósofo Édgar Garavito Pardo en el Instituto de Derechos Humanos “Guillermo Cano” de la ESAP, en agosto de 1996.

13. Garavito P., Édgar. “*Del uso mayor y menor de la guerra*”. Revista *Cuadernos*. Trashumantes No. 1. Medellín, noviembre de 1999, p. 38.

transformaciones que terminan por darle sentido al proceso guerrero en su conjunto¹⁴.

Según Garavito, en la *guerra mayoritaria* se definen las posiciones éticas y políticas de los sectores en relación con el conflicto; en este sentido expone tres posiciones:

1. *El Belicismo*: cree que la guerra es necesaria para la instauración de una estrategia social y política. Afirma que la guerra es bella, un acto de por sí estético.
2. *El Catastrofismo*: plantea que la catástrofe ya ha sido realizada, que está aquí y ahora. “*El fin ya llegó y está aquí*”, dice Baudrillard.
3. *El Pacifismo*: asegura que la guerra es signo de barbarie y que es lo que debe ser superado. La aspiración natural debe ser a la paz perpetua.

Estas tres posiciones forman lo que para Garavito es *el uso mayor de la guerra*, pero en este sentido, tanto el Belicismo como el Pacifismo, son posiciones mayoritarias que no corresponden al problema político de la Colombia de nuestros días. El Catastrofismo promueve el miedo, la fatiga y la ilusión kantiana de la paz perpetua; en este sentido no es más que la decepción nostálgica ante las ilusiones perdidas.

El aporte interesante y valioso de Garavito ante esta discusión es plantear un *uso menor de la guerra*, apoyado en Nietzsche y en Deleuze; sugiere hacer nacer un guerrero menor dentro de cada uno de nosotros y hacer devenir nuestra existencia en una *Máquina de Guerra* minoritaria¹⁵.

Para este filósofo, el guerrero minoritario no se deja colonizar por una sola forma política y social, sino que está abierto a la multiplicidad, ya que desde el punto de vista minoritario, lo

14. *Ibid.*, p. 38.

15. *Ibid.*, p. 39.

social está compuesto por una multiplicidad de conjugaciones maquínicas donde cada una de ellas propone un estilo de vida; en nosotros está afirmar uno u otro estilo de vida. Todas estas posibilidades se conjugan en un fondo social múltiple y abierto, y entre todos estos conjugados maquínicos hay luchas, intentos de captura, compromisos, agenciamientos de fuga, devenires, etc.

Lo que nos propone Garavito es hacer del *uso menor de la guerra* un estilo de vida y esto consiste en no optar por posiciones ni identidades rígidas, no dejarse colocar en la condición de víctima; víctima de la guerra o de la catástrofe. Ésta es la imagen garaviteana del guerrero deleuzeano, guerrero que no escoge unos valores eternos o una forma social rígida. No es el hombre de la ley pero tampoco el hombre de la transgresión de la ley, es el *Guerrero Minoritario* que escoge una forma de vida en devenir guerrero, afirmando siempre la diferencia, las múltiples opciones de variación, de devenir, de juego¹⁶.

CUATRO

Con relación a la discusión sobre la crisis de las ciencias humanas, el filósofo Édgar Garavito hace visible el poder de su *parrhesía* en un texto mordaz, dedicado a Michel Foucault, “La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas”, que sería su ponencia en el “Seminario Nacional sobre Formación Humanista en la Universidad”, celebrado en la Universidad Pontificia Bolivariana en el año 1995¹⁷.

16. *Ibid.*, p. 40.

17. Garavito P., Édgar. “La Subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas”. En: *El Humanismo: Una actitud contemporánea*. Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Humanidades, Medellín, 1995, pp. 5-17. También aparece en *Escritos Escogidos*, Op. Cit., pp. 117-138.

Empieza este interesante texto planteando *el pensamiento de lo mismo* a partir de la relación vectorial de *lo mismo* con *lo otro*, por medio de la movilización de las formas del saber y de las fuerzas del poder para incorporar *la diferencia* en la esfera de la identidad. Explica Garavito cómo *el Afuera* es la irrupción irreductible de un *acontecimiento* que desestabiliza el vector de domesticación de lo que acontece; en este sentido, para este filósofo “*las ciencias humanas son formaciones de saber y ejercicio de poder, que desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, trataron de buscar la armonía entre la dimensión de lo mismo y la dimensión de lo otro*”¹⁸. Así aparecen LA ANTROPOLOGÍA, estudio del otro como etnia, LA SOCIOLOGÍA, estudio del otro como clase, LA PSICOLOGÍA, estudio del otro como ello. Según Garavito, en todas estas prácticas y saberes *el Otro* no es *el Afuera*, *el Otro* es incorporado en la circulación de la significación y *el Afuera* es una producción del ser, el ser del *acontecimiento*.

En este orden de ideas, el problema de las ciencias humanas interesa desde el punto de vista de los poderes que utilizaron y las luchas en que estuvieron inmersas; y según Garavito, podemos diferenciar tres tipos de presentación del poder: *Dominación*, donde prevalece el factor étnico-cultural al anularse la diferencia de los pueblos colonizados. *Explotación*, donde prevalece el factor político-económico al separar a los trabajadores de lo que producen y *Sujeción*, donde prevalece el factor ético-existencial al someter el sí mismo a la identidad impuesta a instancias del otro. Frente a estos tres tipos de presentación del poder aparecen tres tipos históricos de lucha: lucha contra la dominación étnica, lucha contra la explotación laboral (ambas desvanecidas hoy) y lucha contra la sujeción individual que hoy cobra bastante importancia. Las ciencias humanas aparecen vinculadas a estos ejercicios de poder y a estas formas de lucha;

18. Garavito P., Édgar. *Escritos Escogidos*. Op. Cit., p. 119.

pero a la vez —dice Garavito— se actualizan gracias al ejercicio del poder y éste se estabiliza gracias al alcance del saber. Ésta es la hipótesis que orienta dicho texto¹⁹.

Ilustra el filósofo bogotano que hubo en las ciencias humanas una clara dimensión política pero hoy la situación ha cambiado ya que el espacio político en que ellas se hicieron posibles ha sufrido serias transformaciones; hoy hay nuevos poderes y nuevas formas de ejercer el poder. Hoy tendremos que hablar de una *Aldea Global*; igualmente vemos la desaparición del modo de ser histórico del pensamiento vinculado a la civilización universal liberadora; por eso los humanismos viven la urgencia de encontrar una alternativa de supervivencia.

Édgar Garavito plantea como solución a esta crisis *la Subjetivación*, apoyado en el pensamiento del afuera de Michel Foucault. Hoy la tarea de la filosofía, explica Garavito, es plegar la línea del afuera; este pliegue lo llama Foucault “*prácticas de sí*”, e insistiendo con fuerza en la creación de la diferencia que consiste en la creación de un nuevo modo de existencia. Es claro que para este filósofo todo proceso de subjetivación implica la irrupción de la diferencia y a la vez implica el ejercicio de la autonomía, ya que en la subjetivación la autonomía es una fuerza que no depende del saber ni del poder; es una fuerza que se pliega sobre sí misma para construir un *adentro del afuera*²⁰. También para Garavito la *Subjetivación* es una opción contingente, no es determinante de la relación con los demás, y no exige nada, solamente abre una opción más allá del sujeto; advirtiendo dos peligros en la aventura de la subjetivación: “*o bien estoy condenado a permanecer del lado del poder; o bien estoy condenado a la muerte, si es que el afuera no es nada diferente del vacío o lo irrespirable*”²¹. Entonces propone con el lente

19. *Ibid.*, p. 121.

20. *Ibid.*, p. 132.

21. *Ibid.*, p. 135.

de Foucault, para escapar de la locura y la muerte cuando se escapa del poder, no cesar de plegarse para producir *el adentro de la subjetivación*.

CINCO

No solamente en la instancia escrita resplandece la *parrhesía* en el pensamiento filosófico de Édgar Garavito, también en la oralidad pedagógica y académica de sus cursos, en el trabajo filosófico en el aula, asumido como toda una experiencia del pensamiento en el borde del saber, como un verdadero laboratorio de filosofía. De estas inolvidables clases rescatan sus estudiantes un bello texto titulado *Destitución del sujeto moderno*²², donde el profesor Garavito realiza una aventura, un nomadismo con los conceptos de *Espaciamento* y *Temperamento* y la propuesta que hace a nivel filosófico es la “*Haccedad*” como una individuación por sí mismo, que no depende de un sujeto como principio lógico, ni tampoco de una materialidad representada²³.

Inicia su clase el profesor Garavito, ubicando los conceptos de *identidad* relacionada con el *cogito* cartesiano e *individualidad* relacionada con el concepto *Espacio-tiempo* a partir de John Locke, explicando cómo la extensión es la forma de espacio y la sucesión es la forma del tiempo, como contenido; en este sentido la simultaneidad, la distancia, la duración, la permanencia son contenidos del tiempo. Hemos establecido —dice Garavito— *vectores filosóficos* desde Descartes, Kant, Spinoza, Pascal para darle relación a todos estos conceptos; lo que nos

22. Garavito P., Édgar. “Destitución del sujeto moderno”. *Revista Trashumantes* N° 1. Medellín, 1999. Transcripción realizada por los estudiantes Manuel Rivera Agudelo y Jorge Luis Agudelo de una clase dictada por el Profesor Garavito el 29 de enero de 1998, en el curso “Crítica del Sujeto”, en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

23. Garavito P., Édgar. “Destitución del Sujeto Moderno”. *Revista Trashumantes* N° 1, p. 11.

permite afirmar que efectivamente los conceptos pueden ser *vectorizados filosóficamente* para encontrarle raíces en los filósofos y establecer conexiones entre las diferentes filosofías. Esta es una práctica muy frecuente en Édgar Garavito, es decir, nomadizar el concepto permanentemente para encontrar sus posibles asociaciones y develar su verdadero sentido, haciendo visible la individuación del concepto; toda esta aventura la recoge el maestro en el concepto *Hacceidad*²⁴.

Hacceidad relacionado con *asiedad*, noción de la teología medieval, un atributo de Dios, por el cual “*existe por sí mismo*”, es decir, una individuación que no depende de nada exterior, que se hace en la propia dinámica espacio-temporal. *Asiedad*, concepto de origen teológico pero apropiado por la filosofía, emparentado con el concepto *Hacceidad* utilizado por Deleuze y Guattari en “*Mil Mezetaz*”, palabra recogida de Duns Scoto²⁵, que quiere decir que no depende del sujeto ni de la *cosa en sí*. *Asiedad* o *Hacceidad*, en ambas “*individuación por sí mismos*”.

Garavito introduce una imagen telúrica: “*El Desierto*”, lugar geológico donde la historia se transforma en mito, donde no hay geografía ni geometría; nada más infinito, complejo, misterioso y simple que el desierto. Lugar de hombres nómades, trashumantes, no domesticados, hombres superiores diría Nietzsche, hombres rudos, de orígenes oscuros, de extraña procedencia e indefinible destino, habitantes de caminos secretos, perdidos en el mito.

Según el filósofo bogotano, viajar es diferente a *Nomadizar*, *Nomadizar* es cambiar de escala, ir hacia un exterior y alcanzar el afuera, pasar de una dimensión a otra, a través de un trance, de un trance peligroso. Los hombres del desierto son nómadas no viajeros, viven en un mundo indiscernible, donde no se sabe si las cosas son

reales o son imaginarias. Los gitanos, pueblo que cruza el desierto, pueblo nómada desterritorializado que llega a Europa en el Renacimiento, son el ejemplo de la *Asiedad* por excelencia.

Un nómada se define porque no tiene residencia fija —dice Garavito—, hay algo simbólico en el nomadismo: “*ir lejos, remontarse a un afuera, alcanzar un más allá, alejarse del sedentarismo, del Estado, de la ciudad, del fisco*”. Anteponer la tienda móvil antigeometrizada a la casa-prisión geometrizada. Garavito propone el *nomadismo intelectual*, forzar el pensamiento para alcanzar otras escalas de pensamiento; necesario en regímenes asfixiantes, urgentes en naciones con Estados autoritarios. Este filósofo propone el Nomadismo Espiritual, la ciencia nómada como en Arquímedes y Euclides, para la destitución del sujeto moderno anclado en la vida y en el pensamiento sedentario. Plantea este pensador instalar la existencia no a la manera *polis* sino a la manera *nomos*, movimiento en torbellinos, desviaciones, líneas de fuga no geométricas, precipitaciones, cambios de dirección permanentemente, es decir, poner el espíritu a flotar en las altas temperaturas del pensamiento²⁶.

SEIS

De la ponencia pronunciada en Porto, Portugal, el 14 de noviembre de 1998, en el Coloquio Internacional “*El Tercer Excluido*”, el profesor Édgar Garavito construyó el texto *Autonomía y Heteronomía del discurso excluido*²⁷, donde partiendo de la pregunta: ¿cómo incluir la vida en el lenguaje?, nos lleva a pensar cómo el tercer excluido es la vida propia y entra en el lenguaje no como un tercer excluido víctima sino como un tercer excluido triunfal en relación con los poderes tradicionales del lenguaje. Luego

plantea los controles tradicionales del lenguaje moderno, a partir de la idea de *Manifestación* (sujeto psicológico que manifiesta lo que piensa), *Designación* (un objeto que debe ser designado, señalado por el lenguaje) y *Significación* (relaciones de significación entre sujeto y objeto). Pero donde se hace sentir la *Parrhesía* garaviteana es cuando afirma que hay una vida que intenta entrar en el lenguaje, que se expresa diferentemente como pulsiones, multiplicidad de voces, devenires, lenguaje automático, simulación del lenguaje. Según este pensador, uno de los mayores controles que se ejerce con la lengua es la identidad, “*identidad como fuerza reactiva de control y conservación que impide pensar por fuera de los límites de la identidad, que impide aproximarse a la fuerza activa que es la vida*”²⁸.

Fuerza de la vida que lucha contra los controles del lenguaje, dice Garavito, que por ejemplo en Colombia hay fuerzas de derecha e izquierda en diferentes choques de pugna, pero hay un tercer incluido que es la víctima (la población civil), pero también hay un tercer excluido que es la posición de fuga, de salida. Es decir, aquel que sin sentirse víctima escapa de los polos en conflicto por medio de mecanismos secretos: Guerrero que no es de derecha ni es de izquierda. Tercer excluido, *Guerrero Minoritario* que surge dentro de cada uno de los colombianos que se resiste a la guerra, capaz de defender la vida frente a la guerra, que crea diferentes estilos de vida que no se identifican ni con la derecha, ni con la izquierda, ni con la víctima²⁹. En esta perspectiva se ubica el pensamiento y la vida del filósofo colombiano Édgar Garavito que intenta una experiencia límite al tratar de expresar lo indecible, que construye una obra compleja pero deliciosa, lacerante pero novedosa, estetizada en virtud de las artes creativas de un autor que quiso devenir anacoreta, gitano y nómada. Édgar Garavito, guerrero minoritario que traza líneas de fuga

que le permitan escapar de las posiciones de beligerante o de víctimas, asumiendo así pequeñas guerras locales que incumben a la vida y no a los macropoderes sociales o políticos. Édgar Garavito construyó un proyecto filosófico instalado en el pleno devenir de la *Parrhesía*, construyó un pensamiento que todavía palpita en nuestras cabezas. Su pasión fue hacer entrar al *tercer excluido* (la vida) en el lenguaje. Su legado y enseñanzas nos muestran la posibilidad de construir un estilo de vida en el pensamiento y la creación, en un país donde la guerra y la violencia asfixian e impiden el ejercicio abierto de la vida. Maestro de grandes enseñanzas, Édgar Garavito: un filósofo parrhesiasta.

Bibliografía

- GARAVITO P., Édgar. “*La Transcursividad, crítica de la identidad psicológica*”. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Medellín, 1997.
- . “*Escritos Escogidos*”. Editorial Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Medellín, 1999.
- . “De la Parrhesía, o el decir verdad”. Revista *UNAULA*. Nº 6. Medellín, septiembre de 1986, pp. 89 y ss.
- . “Deleuze, Máquinas de Guerra y Aparatos de Captura”. *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, sede Medellín. Nº 36. Medellín, diciembre de 1996, pp. 125-133.
- . “Del uso mayor y menor de la guerra”. *Revista Nova y Vetera*. Nº 23. Bogotá, octubre-diciembre de 1996, pp. 11-15.
- . “Del uso mayor y menor de la guerra”. *Revista Cuadernos Transhumantes*. Nº 1. Medellín, noviembre de 1999, pp. 38 y ss.
- . “La Subjetivación como respuesta a la crisis de las Ciencias Humanas”. En: *El Humanismo: una actitud contemporánea*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de Humanidades. Medellín, 1995, pp. 5-17.
- . “Destitución del sujeto moderno”. *Revista Cuadernos Transhumantes*. Nº 1. Medellín, noviembre 1999, pp. 11 y ss.

24. *Ibid.*, p. 12.

25. Duns escoto, Jhon. Teólogo y filósofo escocés, llamado el Doctor Sutil. Nació en Duns en 1274 y murió en Colonia en 1308. Sometió a rigurosa crítica la doctrina tomista.

26. Garavito P., Édgar. “Destitución del Sujeto Moderno”. Op. Cit., p. 21.

27. Garavito P., Édgar. *Escritos Escogidos*. Op. Cit., pp. 269-287.

28. *Ibid.*, p. 271.

29. *Ibid.*, p. 273.